

UNA PERSPECTIVA ESPIRITUAL

Los estudios muestran que el mensaje de los místicos de todas las épocas y lugares es en esencia el mismo, sin distinción de idioma, cultura o religión. Un místico es alguien que encuentra respuestas a las grandes preguntas de la vida mediante la investigación en el interior de su consciencia. A través de sus investigaciones, los místicos han descubierto que hay un mundo “espiritual” que se encuentra detrás y aviva a los mundos “mentales” y “físicos”. Mientras que para la mayoría de nosotros los asuntos espirituales no son más que conceptos, para los místicos son realidades, experimentadas constantemente.

Es como si los místicos nos dicen que el ser humano es un *hardware* altamente sofisticado que viene con tres programas de *software*, los sentidos, la mente y el espíritu. La mayoría de nosotros solo conocemos y utilizamos dos programas, los sentidos y la mente. El místico nos enseña como activar el programa espiritual y hacer que la vida humana se complete. Por eso, seguir el misticismo no es como adoptar una religión o filosofía nueva, la cual es una re-programación de nuestro *software* mental y físico. El misticismo activa nuestro *software* espiritual, nuestra innata capacidad espiritual, la cual nos beneficia independientemente de la enseñanza que sigamos. En este sentido todo ser humano tiene el mismo potencial.

Cuando intentamos responder a cuestiones primordiales acerca de nuestra existencia utilizando solamente dos de nuestros programas naturales de *software*, nos confundimos y, debido a nuestras distintas culturas y orígenes, entramos en conflicto. Si alguien, ya sea un místico o un sacerdote, nos dice las verdades profundas sobre quién o qué somos, esas palabras en sí no nos hacen entender o sentir esas verdades. Necesitamos, mediante el desarrollo del tercer programa de *software* a través de la práctica espiritual, experimentar esas verdades por nosotros mismos, hacer que sean una realidad vivida. Cuando vemos la realidad espiritual, nuestros conflictos acerca de los dogmas religiosos se desvanecen. Sobre la plataforma de la vida espiritual los seres humanos pueden unirse.

La Cosmología Mística

En los últimos siglos hemos desarrollado varias ciencias materiales complejas generando impresionantes cuerpos de conocimiento acerca del mundo y los seres humanos. Pero esta investigación se ha limitado a los

mundos mental y físico. ¿Hasta dónde llega nuestra investigación y conocimiento de la espiritualidad? Por ejemplo, la física de partículas reconoce ahora la compleja interconexión de todo el universo. Los místicos comparten este entendimiento, enseñando que hay una sola fuente divina de la vida, una energía vibrante y positiva, un solo origen para todos los seres, llamado espíritu. Los científicos, en su búsqueda de la teoría de todo, pueden haber alcanzado ya los límites del poder de la mente para captar y describir la realidad usando palabras, conceptos, símbolos e imágenes. Los místicos explican que para tener conocimiento acerca del espíritu debemos ir más allá de la mente y de los sentidos físicos. Se debe usar el método, el *software*, que sea compatible con el descubrimiento de la verdad espiritual, el cual consiste en el desarrollo de nuestra capacidad espiritual en el interior.

El Viaje Espiritual

Los místicos describen la búsqueda de la verdad espiritual como un viaje que hacemos en el interior de nuestros cuerpos, en el interior de nuestra consciencia. Para entender este viaje primero debemos entender desde dónde empezamos, nuestra actual condición espiritual. Los místicos nos enseñan que la vida de cada uno de nosotros se proyecta en su perfecta totalidad desde una sola fuente más allá del tiempo. Pero en los planos de la mente y la materia, vivimos nuestras vidas bajo la ilusión del tiempo y la ley de causa y efecto o de acción y reacción. Tenemos que pagar por todo lo que hacemos. El alma, asociada a la mente y al cuerpo, debe recoger las cosechas de lo sembrado, y pasa de vida a vida, de forma a forma, viviendo y muriendo una y otra vez. Ahora estamos atrapados en este ciclo, llamado la rueda de la vida, el ciclo de la reencarnación, o la ley del karma, la que muchas personas del mundo han comprendido hace tiempo como un hecho básico de la vida.

Ante esta situación, ¿cómo debemos elegir de qué manera actuar? Los místicos nos instan a despertarnos, a preguntarnos qué es lo que nos hace sufrir y dónde reside nuestra verdadera felicidad, y después elegir adecuadamente. Nos aconsejan apartar nuestra consciencia de la dolorosa vida material de incesantes cambios, del borde giratorio de la rueda de la vida, hacia la estabilidad del centro inamovible de la vida.

Ellos nos explican que en el centro de la vida está el espíritu, único e indivisible. El espíritu es perfección, imperturbable, el origen de todo. De él surge toda la diversidad, todas las formas desde la más sutil hasta la más burda, toda actividad y complejidad, toda la creación. El espíritu es amor.

El espíritu es energía. El espíritu es vida. La mente, la materia y los sentidos no tienen vida propia – son los medios a través de los cuales el espíritu se expresa y funciona en las dimensiones materiales. El espíritu viene de una fuente más allá de la mente y de la materia, y más allá de la ley de causa y efecto. El alma, una gota del espíritu que permite que un ser sea definido aparte del océano del espíritu, es la energía o poder que sustenta la vida individual. Cuando el alma, la fuerza vital, abandona un cuerpo o ser vivo, ese cuerpo muere, se desintegra y vuelve a su materia original, polvo al polvo. Si el espíritu abandona la creación, la creación se desintegra y vuelve a una realidad anterior menos formada. Por lo tanto, el viaje místico de la iluminación es la expansión y profundización de la consciencia desde las más transitorias manifestaciones materiales de la vida a la permanencia de su corazón lleno de espíritu.

Realizando el Viaje

Para tener éxito en la práctica del misticismo, una persona trabaja tanto en el interior como en el exterior para crear las condiciones favorables para la expansión de la consciencia. En el exterior, minimiza la fuerza vinculante de causa y efecto a través de una vida compasiva y consciente: una dieta vegetariana, sin sustancias intoxicantes o que alteran la mente, y un código de conducta que conforma relaciones positivas y de ayuda espiritual para con los demás. En el interior, se dedica tiempo diariamente a la práctica de la meditación para reorientar la mente hacia adentro. Las técnicas de la meditación ocupan las facultades dominantes del habla, la vista y el oído para enfocar la atención y moverla desde los sentidos hacia el espíritu – y de ello deriva un estado de concentración, toma de consciencia y quietud perfecta. Cuando la concentración es total, la dedicación absoluta, y el anhelo tan intenso que ya no se puede soportar, la consciencia pasa de manera natural a otra dimensión. La literaria sapiencial de todas las tradiciones describe esta experiencia como dichosa más allá de la imaginación, colmada con la experiencia del espíritu en forma de sonido cautivador y luz radiante. ¡Mira los escritos de cualquier místico para aprender acerca de este estado de éxtasis del ser!

La meditación es, pues, el sendero que conduce a las profundidades, anchuras y alturas de la experiencia espiritual. La meditación permite el contacto con el espíritu, el único continuo que mantiene a la creación unida, el hilo de la vida en el que se enhebran las perlas de la creación. En las escrituras religiosas se hace referencia al espíritu con muchos nombres—Logos, Palabra, Nam, Shabad, Espíritu Santo, Tao, Kalima, Akash Bani, y muchos otros más. Una vez que ha sido contactado

conscientemente en el interior, este espíritu tira hacia arriba de nuestra consciencia, de nuestra alma, incluso a través de reinos más sutiles hasta la tranquilidad luminosa de la realidad final. La meditación es el viaje de sintonizarse uno mismo con el océano espiritual del ser puro.

Solo podemos realizar este viaje como seres humanos. Solo un ser humano tiene la capacidad de dirigir la consciencia para su provecho. Meditar es instalar el *software* humano completo, es despertar la capacidad espiritual. A través de esta práctica nos embarcamos en el sendero, el “camino centrado” de una vida equilibrada, que nos lleva a nuestro destino final.

Los místicos, a través de las edades, han dejado enseñanzas que nos hacen conscientes, nos informan, de este sendero. Pero los místicos vivos, si los podemos encontrar, juegan un papel aún más fundamental. Porque como ellos mismos han recorrido el sendero, pueden guiarnos personalmente por el camino, tal y como fueron guiados ellos mismos por su propio maestro. Y, como han alcanzado la dimensión espiritual, los místicos vivos manifiestan esa realidad incluso en nuestro plano de existencia, proporcionándonos una inmensa inspiración y un poderoso ejemplo a seguir. Los místicos nos explican que es parte del orden natural que existan maestros verdaderos viviendo en la tierra para guiar a los buscadores espirituales. En la tradición sufí del Islam estos maestros son llamados *murshid* o *pir*, en las tradiciones *bhakti* de la India *guru* o *satguru*, en la tradición jasídica del Judaísmo, el *zaddik*.

Recorrer el sendero de regreso a nuestro origen divino es el verdadero propósito de la vida en la forma humana. Que esta fuente divina se conozca como espíritu, Dios, Señor, Alá, Wahiguru, Adonái, Buda, el Uno, cualquier otro nombre, o sin ningún nombre en absoluto, es una cuestión de preferencia personal. Cómo describir la vida espiritual de uno mismo, qué prácticas externas seguir para apoyar la vida interior, si pertenecer a alguna religión y a cuál, son todas igualmente elecciones personales. Lo importante es cultivar la experiencia del espíritu.

Reclamando Nuestra Herencia

Los místicos dicen que cada uno de nosotros es el heredero legítimo de un tesoro de inestimable valor. Todos pertenecemos a un linaje y a una sola familia. Pero como hemos perdido de vista quiénes somos, sentimos que nos falta algo en nuestras vidas y sufrimos a causa de la confusión y el conflicto. La infinita riqueza de la espiritualidad es nuestro derecho de nacimiento, y será nuestra cuando desarrollemos nuestra capacidad

espiritual como seres humanos, seamos conscientes de nuestra verdadera identidad y regresemos a nuestra fuente espiritual. Para conseguir esto solo necesitamos una conducta correcta y una práctica espiritual correcta bajo la guía de un maestro místico vivo.

© 2008 Radha Soami Satsang Beas. Todos los derechos reservados.